

## Niños y niñas creciendo en el Sufrimiento Ambiental

### **“la Dimensión socioecológica de la desigualdad: los casos de Arica y Boyeco”**

La susceptibilidad en los niños a la contaminación atmosférica del aire comienza con las exposiciones desde la concepción y se extienden a través de los años hasta la adolescencia, esta exposición tóxica puede interrumpir el normal desarrollo, generando daños a largo plazo.

A lo largo de los años, se ha mencionado en muchos estudios el impacto que tiene en la sociedad la contaminación, y se les ha pedido a todos y todas que colaboren con la causa de dejar de contaminar en exceso nuestro planeta. Se han hecho campañas desde grandes organizaciones mundiales hasta campañas más pequeñas realizadas desde el Estado chileno, e incluso desde los distintos municipios distribuidos a lo largo y ancho del país. Sin embargo, pese a pedir la colaboración de todos los habitantes, resulta un poco risible el hecho de que son estas mismas instituciones, las que, en muchas ocasiones, son responsables de producir focos de contaminación, en diversas comunidades que, en su mayoría, son vulnerables y no cuentan con los recursos para marcharse a un mejor lugar, provocando así un constante sufrimiento ambiental en ellas. El sufrimiento ambiental, como se puede deducir por su nombre, es aquel malestar que produce no sólo el hecho de vivir en un lugar con altos índices de toxicidad, sino también el malestar que se acrecienta al notar el abandono de las autoridades con respecto a esto, muchas veces haciendo caso omiso del gran daño que produce lo primero.

Para reforzar esto, tenemos de ejemplo los casos expuestos de Arica y Boyeco, por Mayari Castillo (2017), en “La dimensión socioecológica de la desigualdad: los casos de Arica y Boyeco”. En esta investigación, se señala que este malestar, es decir, el sufrimiento ambiental, es algo que se produce mayormente por las desigualdades socio ecológicas que existen en Chile, y es por ello que quienes son más afectados son los/as niños/as miembros de comunidades vulnerables, pues tienen escasos recursos y son más propensos a enfermarse por no poder recibir una atención sanitaria adecuada. Sumado a esto, el malestar se acrecienta debido a la estigmatización y prejuicios negativos que se van formando en torno a quienes componen el colectivo, puesto que así no sólo se ve perjudicada su imagen ante las personas externas a la comunidad, sino que también existen otras desventajas como lo que se ejemplifica en el texto, en donde se señala que los habitantes de Boyeco no sólo tiene que soportar la estigmatización, sino que también se ven perjudicado económica y moralmente. (págs. 1-28)

Estas estigmatizaciones provocan que la identidad social de la comunidad se vea mancillada, pues quienes son ajenos al colectivo les otorgan a los miembros de esta, una serie de características, generalmente negativas, para diferenciarlos de otros grupos. Sin embargo, es un hecho que la misma población no se siente a gusto con este encasillamiento, ya que no es algo que quiera que los represente y, ciertamente, no es algo con lo que se sientan cómodos y tranquilos, por lo que realizan llamados a las autoridades para que les brinden una solución ante la contaminación que no sólo les perjudica a nivel físico sino también a nivel psicológico y social, especialmente en la población infanto adolescente, quienes son los sujetos más afectados, pues esto no solo altera su desarrollo, sino también su capacidad social. El ser constantemente postergados para recibir una solución digna ante la problemática, genera una sensación de abandono por parte de quienes les gobiernan y los expertos y profesionales implicados, que aseguran que sólo quieren contribuir al mejoramiento de su calidad de vida, pero se retrasan en su labor. Como se

observó en la investigación antes señalada, pueden pasar años hasta que realmente se tomen cartas en el asunto y, sin lugar a dudas, sólo se logra si se mediatizan las insanas y precarias condiciones de vida a las que están expuestos y en las cuales las autoridades no han querido intervenir, ya que, de no ser así, seguirán tramitándolos una y otra vez, seguirán existiendo trabas en los juicios, retrasos en las entregas de exámenes y estudios, etc.

En cuanto a intervenciones psicosociales es importante orientar el trabajo en conjunto con dirigentes sociales y quienes están llevando el caso ante tribunales, a fin de evitar el aislamiento social y fortalecer las relaciones interpersonales dentro de la comunidad, con el objetivo de afianzar lazos y reforzar su sentido de pertenencia, su identidad social ajena a la estigmatización, quienes son en realidad y qué pueden llegar a ser, al acabar con la problemática. Se trata de brindarles herramientas que les permitan enfrentar su realidad y poder reaccionar ante ella, es decir, que cada individuo pueda construir su propia realidad a partir de sus acciones, además de bajar los niveles de estrés psicosocial que produce el vivir en sectores con altos índices de toxicidad, trabajando a partir de las dinámicas conductuales que lo intensifican.

Las ventajas de estos equipos de trabajo y las intervenciones que proponen y llevan a cabo, junto a la comunidad, trabajando codo a codo con ellos, es que genera en los miembros de esta la sensación de que a alguien le importa lo que sufren y quiere ayudar, quiere involucrarse en producir un cambio positivo, no sólo en cuanto al entorno físico, sino también un cambio real, desde el ámbito psicosocial: el fin de la estigmatización y del sentimiento de abandono y poca importancia. Sin mencionar que para ellos es muy relevante la opinión y acompañamiento de un experto para poder dar forma a su malestar, por lo que esto contribuiría enormemente a facilitar, al menos desde el lado de la carga social, el proceso que deben vivir para poder ser escuchados por las autoridades y que les den una real solución a la contaminación que reside a unos pasos de su vivienda y, que, sin lugar a dudas, no es culpa de ellos.

Las personas realmente son capaces de sentir que a alguien le importa esa comunidad, “a pesar de” ser vulnerables, ya que el ser vulnerables suele estar cargado de una connotación negativa. Ese sentimiento de ser escuchados y validados puede ayudar a que la comunidad fortalezca su identidad y cohesión social, y a que ya no se sientan desesperanzados ni angustiados ante la incertidumbre del porvenir.

**Michelle Araceli Álvarez Segovia**  
**Psicóloga**  
**ONG MOE.**

## **Referencias**

Castillo, M. (2017). La dimensión sociológica de la desigualdad: Los casos de Arica y Boyeco. *Serie documentos de trabajo PNUD - DESIGUALDAD(10)*, 1-28. Obtenido de [https://www.estudiospnud.cl/wp-content/uploads/2020/04/undp\\_cl\\_pobreza\\_Serie-DT10\\_final.pdf](https://www.estudiospnud.cl/wp-content/uploads/2020/04/undp_cl_pobreza_Serie-DT10_final.pdf)

